

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuyen como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

Este número 28 es una selección de WILLIAM OSPINA, preparada por el autor para esta colección.



N.º 28

**WILLIAM OSPINA**

# **UNA SONRISA EN LA OSCURIDAD**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

**2007**

ISBN 958-710-212-3

© WILLIAM OSPINA, 2007

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2007

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

[www.librosuexternado.com](http://www.librosuexternado.com)

Primera edición: mayo de 2007

Ilustración de cubierta: *Otoño* por MÓNICA CÁRDENAS VERA,  
técnica mixta

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones  
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,  
formas e impresos S. A., con un tiraje de 12.500 ejemplares

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

# UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa  
Rector

Hernando Parra  
Secretario General

Miguel Méndez Camacho  
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango  
Directora de Extensión Cultural



## CONTENIDO

Poe	9
Gato	10
Teléfono	11
Ciervos	12
Futuro	13
Amenazas	14
El espejo	15
Nuestros muertos	16
El otro río	17
Polvo	18
Ciego	20
Del regreso imposible	21
La Luna del Dragón	22
El amor de los hijos del águila	25
En las mesetas del Vaupés	26
Invocación sobre el río Negro	28
En la isla de Pascua	30
Una sonrisa en la oscuridad	33
El geólogo	36
Lucila Godoy	37
Lo que piensa el viajero en un cuarto de hotel	40
Nietzsche	43
Apollinaire canta una canción de fiebre	45

Franz Kafka	47
Ellos son poderosos	50
Oración de Albert Einstein	51
Los hijos del soldado	56
La muchacha de la fotografía	58
Jorge Luis Borges despierta pensando en la muerte	62
Francis Bacon	63
Canción de los dos mundos	65
El soñador bajo la piedra	66
EL AUTOR	70



## POE

Edgar Poe se miró al espejo y se dijo:  
—Ese hombre del espejo no sufre,  
es un actor que imita mi sufrimiento.

El hombre del espejo se dijo:  
—Ese hombre no sufre,  
finge sufrir para que yo sufra imitándolo.

## GATO

Lejos del verbo y lejos de la idea,  
fatal en los designios de su especie,  
sin nada en él que ame o que desprecie  
por el mundo de Euclides se pasea  
el gato, lenta, sigilosamente,  
simulando pensar; o salta a un lado,  
por súbitos impulsos acosado,  
a mi dicha o mi pena indiferente.  
¿Cómo verá este trágico teatro  
que es para mí temor, ventura, enojos,  
él, que ni sabe que son dos sus ojos,  
dos sus colores y sus patas cuatro?

Bajo resurrecciones y agonías,  
él es la eternidad, yo soy los días.

## TELÉFONO

A medianoche, en Nueva York,  
ella, emergiendo de los mares del sueño,  
escucha esa palabra cargada de agua azul  
como otro sueño: Adriático,  
y sobre un ajedrez de hierro y luna  
acaso ve las naves.

## CIERVOS

Sobre la luna hay muchos ciervos, pero sólo uno es rojo.  
Los ciervos blancos querrían destruirlo, porque temen  
que esa mancha sangrienta en la noche despierte a los  
[demonios.  
Pero los demonios sólo fingen dormir.

## FUTURO

Inalcanzable y sola  
una región del alma  
aún en la plenitud del amor o la música,  
guarda para el futuro rostros imprevisibles  
imprevisibles cantos.

## AMENAZAS

—Te devoraré —dijo la Pantera.

—Peor para ti —dijo la Espada.

## EL ESPEJO

Una región del muro está hechizada.  
Sólo el ojo lo sabe.  
Un cristal incansable paso a paso repite  
las rectas sombras que la tarde desplaza.

Terriblemente dócil, no desdeña  
la vertical sinuosa de una hormiga extraviada  
y al fondo de sus cámaras  
también crecen las plantas.

A veces miro ese país extraño  
cuyos hombres no tienen más lenguaje que el gesto,  
ese país sin música.

Sé que no puedo ser ese hombre que me mira,  
sé que a él no lo alcanzan el temor ni la idea.

Cuando la noche apaga las letras y los ángulos,  
en su país de eclipses  
él no te ama.

## NUESTROS MUERTOS

No están en parte alguna,  
ya son hierba y estrellas,  
pero su sombra enturbia las palabras  
y sólo a veces pasan por la mente,  
vagan por nuestras almas, reclamando  
lo que nunca les dimos.



## EL OTRO RÍO

Tarde. Orillas del Loira. La profunda  
llanura. Bosques secos. Barro y plata.  
Junto al espejo un hilo de escarlata...  
la tórtola callada y moribunda.

Tarde. Orillas del Loira. No era triste  
la muerte chica junto al vasto río.  
Tus manos suaves que quemaba el frío  
hacia el temblor agónico extendiste.

“Lo traicionó la brisa”, el agua dijo.  
Quisiste darle vida como a un hijo.  
Murió en tu mano ese dolor pequeño.

El Loira lo llevó. Te vi abatida,  
soñando junto a mí. Después, la vida,  
se llevó el Loira, la llanura, el sueño.

## POLVO

Esto que ves fue coronas fenicias,  
fue un ánfora de Creta, fue entre gritos  
la empuñadura de un cuchillo persa,  
fue el griego que murió por el cuchillo,  
fue una columna en un jardín, la oscura  
madreselva abrazada a la columna,  
fue la alondra y la voz que la maldijo,  
fue mantos, búfalos, arados, rosas,  
el papiro y sus tintas,  
la dureza, el metal, la exacta forma  
que laboriosos siglos disgregaron.

Arquitecto de escombros, lento, el tiempo  
puso insolente herrumbre en las coronas,  
vertió aridez en los trozos del ánfora,  
gastó con blancas aguas los peñascos,  
diezmó y diezmó la lima hasta la escoria,

tejió orificios en los viejos mantos  
y devoró las fauces.

Quién sabe ya qué cosas fue este polvo.

Fuerte es el Dios. Cuando se inclina y besa,  
vuela en arena el labio de la Esfinge.

## CIEGO

Como las sensitivas antenas del insecto  
el báculo del ciego va explorando el espacio.  
Es un rumor la tarde,  
honduras y declives,  
peligros que previene un cauteloso oído.  
Para él está en las voces  
la belleza que hallamos en los rostros,  
la rosa está en el viento,  
y en la alegría de los vendedores  
la bruma roja que flota al oeste.

## DEL REGRESO IMPOSIBLE

Años de soledad, años de prisa.  
La pirámide, el ala y el desgaste.  
Después de aquellos años regresaste,  
iguales la belleza y la sonrisa.

Algo sentí, no sé por qué, desierto,  
y era por eso, al fin, que había llorado.  
Algo en tu corazón había cambiado,  
imperceptible casi, pero cierto.

Algo dejaba aquella dicha trunca:  
tu amor, el que se fue, no volvió nunca,  
por él tiembla la boca que te besa.

Alguien llegó, con cosas del pasado,  
alguien que habla de ayer ha regresado,  
pero aquel que se fue jamás regresa.

## LA LUNA DEL DRAGÓN

Hablábamos de los dones de la tiniebla,  
de los amores muertos,  
cuando se perfiló sobre el Oeste  
el oro espeso de la media luna.  
“Mira: es la Luna del Dragón” —me dijiste.  
Y los dos la miramos  
como si algo terrible pesara sobre el mundo.

El hemisferio gris parecía lleno  
de hondos presentimientos.  
No había una estrella sobre el mar en calma  
de humaredas y torres.

Nadie dijo: “Es la luz que hace al Dragón visible”.  
Nadie dijo: “Es la casa donde el Dragón habita”.  
Nadie dijo: “Es la luna que ampara a los dragones”.

Miramos simplemente el cuerno rojo,  
la sobrehumana forma que doblegaba al cielo,  
y pensamos acaso en los terrores  
de la culpa y la fiebre.

“Sólo es la Luna del Dragón” me dijiste.  
Pero algo negro ascendió de mi infancia  
y di gracias a Dios de no estar solo.

Seguimos en silencio  
mientras las nubes negras cercaban en la hondura  
aquel objeto de alta magia y belleza.

“—Tal vez el nombre viene de las baladas celtas”.  
“—Yo no sé por qué pesa y aflige como un sueño”.

Era la Luna del Dragón, y nadie  
parecía comprenderlo.

Iban las multitudes, bulliciosas, urgentes,  
atentas solo a su pequeño misterio,  
mientras sobre las hondas avenidas  
un oro atroz vertía su intemporal influjo,  
y algo terrible y bello batía sus alas rojas  
como un polvo impalpable sobre las tristes tierras.



## EL AMOR DE LOS HIJOS DEL ÁGUILA

En la punta de la flecha ya está, invisible, el corazón del pájaro.

En la hoja del remo ya está, invisible, el agua.

En torno del hocico del venado ya tiemblan, invisibles, las  
[ondas del estanque.

En mis labios ya están, invisibles, tus labios.

## EN LAS MESETAS DEL VAUPÉS

Qué son las canoas sino los árboles cansados de estar quietos.  
Qué son los postes de colores sino los árboles hundiendo sus  
[raíces en el cielo.  
Qué son los puentes colgantes sino los árboles jugando con el  
[vértigo.  
Qué son las alegres fogatas sino los árboles contando su  
[último secreto.

Follaje de las ondas que va quedando atrás con el golpe del  
[remo.  
Follaje de sonidos que en torno de los postes enardece a  
[guerrero.  
Follaje de invisibles caminos que comienza en el confín del  
[puente.  
Follaje de humaredas que ascienden en desorden entre las  
[titilantes orquídeas.

Con granadillo hice el bastón para espantar a los malos  
[espíritus.  
Con la madera del caobo hice las cuentas de un collar para tu  
[pecho oscuro.  
Con fruto seco del tekiba hice la copa en la que le ofreciste el  
[agua.  
Con la madera del laurel hice esta flecha.

## INVOCACIÓN SOBRE EL RÍO NEGRO

Hiere aprisa las aguas, amigo,  
de ti dependo ahora para llegar a las riberas del día.  
Ya muchos meses estuviste inmóvil  
bajo los pies del pájaro.  
Ahora es tuya la forma de la hoja,  
y el viento es más espeso y tiene peces,  
y atrás la oscuridad se está llenando  
de garras y de gritos y de puntas de hierro.  
Hijo del árbol, sé más dócil que nunca:  
vuela como la flecha, dile tu prisa  
a la lenta serpiente que nos lleva en su lomo.  
Mata las blandas leguas, espada negra.  
Todo a mi espalda es cólera,  
y sólo enlaza su cordel a mis ojos  
la cenicienta luz de la estrella.  
Única ala alterna de mi solitario descenso,  
divide la enmarañada cabellera del agua,

apártame ese atrás lleno de barcas negras.  
Por la caverna hostil de la noche,  
a cada golpe ansioso de mi corazón hiere el agua,  
bastón del fugitivo, espada del que huye,  
sagrada rama,  
rema.

## EN LA ISLA DE PASCUA

Olvidarías esta isla si no fuera por su atrocidad y su belleza,  
por el furor de nuestros rituales y la pasión de nuestros cuerpos,  
por sus estanques de fiebre y sus colinas embrujadas,  
por esas enormes cabezas de piedra que miran a las estrellas,  
por esos ojos de piedra cuyo horario es lo eterno  
y que cada mil años parpadean.

Olvidarías la isla, porque no hay nada más lejano y más solo.  
Este es el más perdido país de los mares.

Mucho tiempo navegarás alrededor sin encontrar una región  
[con hombres,  
sólo el extenso abismo del Pacífico  
que efunde estrellas y devora estrellas  
y que no explica sus borrascas.

Pero en esta remota cumbre, que apenas emerge del populoso  
[abismo del mar,

una raza extraviada y solitaria labró esos desvelados seres de  
que son imagen del desamparo y son imagen de la esperanza.  
[piedra

Los poderes del turbio cielo sólo responden a una larga paciencia,  
y el hombre es tan fugaz, que aunque mirara al cielo la vida  
con ojos de pez, con ojos sin párpados,  
no alcanzaría a descifrar una sola palabra del cuádruple abismo.  
[entera,

Si te hicieras de piedra, si tu vida fuera tan lenta como la vida  
si tu corazón sólo tuviera la imperceptible palpitación del peñasco,  
quién sabe qué verían tus quietas pupilas en la vertiginosa  
[de la piedra,  
[danza del cielo.

Tal vez la piedra sabe todo ya, y por eso está inmóvil,  
y tú te agitas en la nerviosa hoguera de la carne porque todo  
[lo ignoras.

Estos seres de piedra miran a las estrellas  
y su oficio es espera y acechanza,  
porque la isla está sola, porque la ciñen sucesivas inmensidades,  
ojo de pez en la extensión ilimitada de las escamas de agua,  
apenas recordado por el tiempo y la estrella.

Olvidarías ésta, la isla más sola, el rincón más distante,  
si no fuera por su paciente rebaño de seres de piedra  
que interminablemente esperan una señal del cielo,  
una voz o una aniquilación o una nave,  
pero la soledad que dicen sus rostros inmóviles  
no es sólo la de un arrecife escondido en el amontonamiento  
[de las borrascas,  
es la angustiada espera de una raza perdida en un pequeño  
[planeta solitario  
bajo la inexpresiva niebla de las galaxias.



## UNA SONRISA EN LA OSCURIDAD

De noche, cuando vuelvo de los algodones,  
cuando a pesar del ardor de los latigazos y la ulceración de las  
[muñecas  
soy el único rincón de la sombra que se arquea en sonrisas;  
cuando miro la estrella nerviosa y solitaria  
y entiendo que hay un lazo que une a mi corazón con la estrella,  
vuelve de pronto a vivir alguien que nunca ha sido,  
unas tierras como hijas de la fiebre  
parecen extender sus praderas en torno  
y estoy despierto y sueño sin embargo.

Veo un reverberante país de enormes selvas  
en donde hasta los dioses son negros.  
Sueño con grandes perros de pelaje dorado  
con melenas enormes,  
sueño con recios potros visibles sólo a trechos,  
con bestias imposibles de larguísimos cuellos  
y otras cosas extrañas.

Una legión de hombres majestuosos y negros recorren mis  
[pupilas,

y algo ha pasado con los trozos de árboles  
que llevan en sus manos.

Siento que son mis padres, que son magos y príncipes,  
y que la tierra les ha dado su poder más profundo  
para limpiar de males cuerpos y almas,  
para saltar como esos ágiles venados esbeltos  
de cuernos que se arquean igual que negros trozos de agua,  
y que escapan saltando por mi sueño.

No sé si es Dios el que así me consuela  
con un alegre sueño sin cadenas  
para que olvide el sol de tormentos que hierve sobre el campo,  
para que olvide la lívida crueldad de los rostros blancos,  
para que olvide el cerco de cuadrillas con rifles  
que me separan de mi origen,  
o si es verdad que alguna vez mi stirpe  
fue reina de una tierra encantada

donde madres magníficas amasaron en barro  
dioses capaces de alegría.

Pero tal vez lo que sonrío en mi rostro  
son los trasnietos de mis nietos  
ya danzando desnudos bajo el tambor sagrado de un cielo de  
[truenos,  
despertando a la lluvia con la danza,  
amasando a las bestias con el poder de su mirada  
y recordando, como al paciente guardián del origen,  
a ese hombre encadenado que soñaba hace siglos  
en una tierra ajena,  
en una tierra ajena poblada por demonios,  
donde sólo le fueron amigas las estrellas.

## EL GEÓLOGO

Aquí hubo un mar hace un millón de años.  
El hombre no lo sabe, mas la piedra se acuerda.  
Pártela: hay un cangrejo en sus entrañas,  
todo de piedra ya, forma magnífica  
que se negó a ser polvo.  
Ante el peñasco y el guijarro, piensa  
que acaso fueron seres dolorosos,  
sangre y pulmones palpitantes.  
Entre la ciega roca  
y el trémolo extasiado de la salamandra  
tan sólo hay tiempo.

## LUCILA GODOY

Ven y dale otra vez tu calor a mis labios  
antes que sean ceniza,  
y contempla conmigo la bóveda del cielo  
antes de que se arruinen sus cadastros,  
y miremos la luna blanca y perfecta  
que un día yacerá en pedazos sobre la llanura,  
y miremos el sol antes de que se desangre  
en el atormentado crepúsculo del mundo.  
Ven y acaricia mi cabeza  
donde se habrán de destejer los abismos,  
llena con tu hermosura mis pupilas  
que verán disgregarse los Palacios,  
toma en las tuyas tibias mis manos blancas  
que un día no hallarán asidero en lo inmenso,  
pon tu cabeza en mi pecho, oye cantar a mi corazón  
que un día en su quietud matará a las estrellas.

Oye otra vez mi voz en el viento,  
aún puedo nombrar los limones y el vino  
que al final se unirán en su amargura,  
ven y contemos todavía los hilos de la luz de septiembre  
antes de que los corte la tijera de octubre.  
Hay un gran espectáculo en el cielo: una nube,  
gózala junto a mí antes que arrecie el viento.  
Acércate y desnúdame de estos pesados mantos  
antes que el tiempo me desnude de mí,  
toca mi arcilla estremecida  
antes que sea tristeza en el tiempo.  
Mis senos tiemblan para ti, cruel amigo,  
y no los cubres con tus manos ardientes,  
ven y cierra los ojos junto a mí, siente el bosque  
lleno de mi perfume,  
antes que este esplendor sea despojo.

Qué triste es ver que es inútil la luna,  
ese ciego cristal resplandeciente,  
que por el bosque huyen las voces recias de los cazadores  
y no hay quien tome a la agitada liebre,  
qué tristes las ciudades llenas de tristes rostros,  
porque el único rostro fue al destierro.  
En tu exilio de huesos, en tu exilio de sombras,  
en tu pecho de hierba, en tu silencio,  
compadece a esta pájara cautiva en la tremenda jaula del mundo,  
entre el mar y la estrella,  
amigo mío diluido en la muerte,  
mientras yo miro como abeja enferma  
la rosa inhabitable.

LO QUE PIENSA EL VIAJERO  
EN UN CUARTO DE HOTEL

El mundo está callado esta noche,  
las grandes rocas de la eternidad se yerguen entre las estrellas,  
el pensativo enjambre de los mundos pasa sobre las ciudades  
[dormidas,  
en donde ansiosos y desnudos se desvelan los rojos amantes.

Estoy solo en mi lecho  
y un ser hecho de arroyos y de selvas  
asciende como un turbio oleaje, como una música,  
del fondo de los valles y los años.

Rotas todas las lunas,  
disgregadas las formas en un charco de tibia tiniebla,  
se evade el pensamiento al cerco de esta lámpara  
para husmear como un viento por las avenidas abiertas,  
por los barrios que titilan sobre las cordilleras del sur,



por los grandes incendios que ascienden por los bosques,  
por grandes playas de niebla que afantasman avisos de neón,  
por las rutas silenciosas que ahondan faros de camiones,  
por el peñasco con su estatua de piedra que abarca las aguas  
[lejanas,  
por las insomnes fábricas que bajo el cielo negro efunden  
[nubes blancas,  
por patios de cuarteles y un silbo de alas oscuras en cornisas  
[de niebla,  
y soy testigo de esta cosa infinita  
a la que nada le importamos y sólo por nosotros existe.

¿Qué juego es éste de tinieblas y cielos?  
¿Qué inexplicable juego así agravado por el amor y la muerte?  
Dime, sombra, Dios mío, hermano del espejo,  
agua, muro, durmientes,  
dime, rosa y jardín de asesinos y estrellas,  
¿piensas tú de verdad que el hombre puede  
perder todo el milagro

y después de haber sido esta substancia impregnada de  
[mundos y recuerdos  
puede ser algo ajeno, arrojado en el caos de las disoluciones,  
negado ya para toda esperanza?

Vasta es la noche y misteriosamente  
la carne va hechizada por su ignorancia,  
rueda sobre las cosas un enjambre  
de alas ciegas y mágicas palabras,  
y me sosiego en mí como un viajero  
que no sabe qué montes ha cruzado,  
que no sabe qué aldeas ayer lo despidieron,  
que ignora qué criaturas lo guiaron en la sombra,  
pero ya está en su habitación y está solo  
y siente que está cerca todo aquello que quiso,  
que no puede perderlo,  
y lentamente rueda por las aguas del sueño.

## NIETZSCHE

Está muriendo un Dios en el centro de un ópalo del color del  
[crepúsculo.

Está muriendo una hoja de hierba en el pecho de Cristo.

Está muriendo una rosa en el aire estancado de la catedral de  
[Maguncia,  
traspasada en el aire por una quemante aguja de sol.

Está muriendo una llanura donde retozan embriagados  
[leopardos.

Está muriendo un ángel sobre un glaciar blanquísimo.

Está muriendo un barco lleno de ancianos en una colina del  
[cielo,  
en un aire cargado de delfines livianos y azules.

Está muriendo una cúpula bajo el asedio de las mariposas.

Está muriendo un lupanar lujoso y sonoro de besos enfermos.

Está muriendo mi corazón bajo los crueles halcones del  
[olvido de Lou.

Me estoy borrando en sus pupilas bellas y esperanzadas como  
[comienzos.

Está muriendo un pájaro en un bosque de nubes.

Está muriendo una luna glacial bajo mis sábanas de seda.

Algo muy bello está borrándose por las bahías de mi infancia.

Algo muy triste calla en sus violines.

## APOLLINAIRE CANTA UNA CANCIÓN DE FIEBRE

Lou pasa entre la fiesta de las balas de octubre  
y es sólo una coraza de amor lo que la cubre.

No morirás, Lou mía, no acabaré tu espera  
en el regazo rojo de esta roja trinchera.

Es sólo mi memoria lo que así te convida  
a negar estas sombras con tu risa y tu vida.

Lo que hace que en las recias barricadas te vea,  
donde la guerra insomne mata y relampaguea.

Lou, gacela. Lou, rosa. La noche de oro empieza.  
Lou, tormenta. Lou, espada. Y al volver la cabeza,

la sombra despoblada  
se hace carne y me besa.

Perdona al insensato, que no calla  
su atroz fascinación por la batalla,

su desdén por las alas,  
su admiración de nórdico por la luz de las balas,

y ven así, intangible, serena, dulcemente,  
antes de que me besen las brasas en la frente.

## FRANZ KAFKA

Padre, le digo, dame tres granos de cebada para despertar al  
[durmiente.

Pero mi padre no responde:

es un enorme jinete de bronce, alto sobre colinas y sinagogas.

Madre, le digo, aparta tanta niebla,

muéstrame un rostro dulce, del que broten palabras ingenuas.

Pero ella se ha perdido por los callejones de piedra

y sólo encuentro en el espejo sus ojos inmensos.

Abuelo, digo entonces, ya no luches más con el ángel,

ven a contarme historias junto al fuego, mientras se hiela el Elba.

Pero el viejo me mira con ojos ausentes, y comprendo

que no es este mi abuelo sino un viejo gitano que quiere

[venderme un recuerdo.

Hermana, bella hermana, le digo,

toma mi mano que está oscuro en esta casa inmensa.

Pero a mi lado pasa una condesa polaca monumental y arrogante

y se escucha un violín, y se cierra una puerta.

Hermano, digo, qué bello cabalgas sobre el potro de madera  
[y de laca,

¿hacia dónde nos llevan estas tardes inciertas?

Pero él es sólo una imagen, una gris fotografía en mis manos,  
y a lo lejos, atroces, los cañones resuenan.

Goethe, le digo, cántame una canción romana,  
haz que yo sienta en mi corazón esta antigua tristeza.

Pero la tumba calla y sobre ella vuelan grises palomas  
y no puedo abrir este libro porque sus páginas son de ceniza.

Milena, digo luego, tal vez tú puedas finalmente salvarme,  
dime que soy de carne y de sangre, que esto que me atenaza  
[es un deseo.

Pero ella se afantasma entre miles de seres escuálidos  
y apenas si percibo dos llamas que se apagan muy lejos.

¿Entonces es delirio todo esto? ¿A quién puedo llamar que  
[me salve?

Su reino es de este mundo. Todos están aceptados y absueltos.  
Son demasiado humanos, son demasiado justos,



y yo no logro hablarles con mi estruendo de élitros,  
y no aprendí a cruzar las puertas,  
y no sé defenderme.

Si ves dos grises ojos de gato en la gótica noche de Praga  
comprenderás que temo morir si me duermo.

Si oyes una canción en la gótica noche de Praga  
comprenderás que intento saber dónde me encuentro.

Si oyes un corazón en la gótica noche de Praga  
comprenderás quién sostiene todo este sueño.

## ELLOS SON PODEROSOS

No digas que tienes sed, porque te darán un vaso con tu sangre.

No digas que tienes hambre, porque te servirán tus dedos

[cortados.

No digas que tienes sueño, porque te coserán con hilo los

[párpados.

No digas que amas a alguien, porque te traerán su corazón

[putrefacto.

No digas que quieres al mundo, porque multiplicarán los

[incendios.

No digas que buscas a Dios, porque te llenarán de brasas la boca.

No digas que está bello el rocío que dulcemente cubre los campos,

porque en cada gota celeste inocularán pestilencia.

## ORACIÓN DE ALBERT EINSTEIN

Advierto con profunda perplejidad  
que el hermoso guijarro que abandono en el aire  
se precipita recto hacia la tierra.  
Tal vez para una hormiga que fuera en el guijarro  
sería más bien la Tierra lo que cae,  
verde planeta que se precipita.  
Para el soldado inmóvil  
antes de halar la cuerda de su paracaídas  
vertiginosamente asciende el mundo.  
Y si al pasar el tren ante su cobertizo  
el mendigo no viera los vagones  
sino al niño que en ellos deja caer la manzana,  
vería que la manzana toca el suelo  
lejos del sitio donde el niño la suelta,  
que la manzana cae oblicuamente.

Advierto que la firme realidad de este mundo  
cambia de ser a ser, de conciencia a conciencia.  
El gato observa las felinas estrellas.  
Nunca verá el astrónomo  
que mira el arco de la medialuna  
el sobrehumano rostro que esa la luna diadema  
o esos pies de una virgen que la huellan.  
Es tan sincero el mundo  
que ni una piedra olvida tener sombra.  
La memoria del prado  
recuerda el rojo de las amapolas  
y al primer soplo tibio lo despliega.

¿Cómo agradeceré que el agua no se incendie  
aunque asile en su rostro sereno las hogueras?  
¿Cómo agradeceré que las alondras canten  
aunque Julieta las maldiga a todas?  
Sé que esta luz de estrellas es más vieja que el mundo.  
Que estas constelaciones son como un plano fósil  
de lo que fue hace siglos el firmamento.

Sé que la masa enorme de los cuerpos celestes  
altera el curso de la luz de la estrella  
y que ese punto inmóvil que brilla en las alturas  
innumerables veces se retorció en su curso,  
trazó letras de luz en la piel de los siglos.  
Todo rayo de luz porta antiguas imágenes,  
y la energía es la terrible victoria  
de la materia sobre el tiempo.

Las caprichosas nubes einstenianas  
fulminan con sus rayos einstenianos los árboles  
y rota la ecuación del vapor leve y del líquido peso  
dulcemente se perlan las llanuras.  
Me gusta el mundo dócil donde atrapo mis peces  
con el anzuelo de un interrogante,  
y pregunto en mi alma  
cómo agrava la música la sustancia del mundo,  
qué es lo que escapa del violín y nos hiere.

Se marchita la música  
en las elipses de la sinagoga  
y Cástor envejece más que Pólux.

Gracias, Señor, porque no tienes rostro,  
porque eres rosa y dédalos de azufre  
y muerte tras la herida y tras la muerte larvas  
y previsible astros tras los discos de eclipses.  
Permíteme atrever mis inútiles fórmulas,  
líricos mecanismos, serventesios de cuarzo,  
trinos brotando de un vértigo de átomos.  
¿Qué puedo hacer contra el ángel que altera?  
¿Contra el que cambia todo azul en cianuro,  
toda belleza en daño?

Algo mayor que el mal rige estos mundos.  
Cada mañana pido a mi silencio  
que el corazón gobierne al pensamiento,  
y cada noche pido perdón a las estrellas.

Pero después olvido  
y sé, mientras la luna danza en el pozo,  
que Dios será sutil, pero no es malicioso.

## LOS HIJOS DEL SOLDADO

Mi padre era maestro. Yo tenía siete años.  
Y un día recibió, como todos, la carta.  
Había sido aceptado en el partido  
(aunque él jamás habría solicitado el ingreso).  
Le enviaron un escudo con la esvástica.  
Unos meses después marchaba rumbo a Rusia.  
Mi madre estaba enferma aquel invierno,  
los tres niños debíamos hacerlo todo en casa.  
Y a veces venían cartas desde el frente oriental.  
La guerra era una ausencia, un silencio, un temor que crecía.  
Después las cartas se acabaron, y se acabó la guerra.  
Y los hombres volvieron, pero él seguía en el frente.  
Qué larga fue la infancia; qué triste está Alemania en la memoria.  
Los tres íbamos juntos cada sábado  
a esperar aquel tren.  
Sin hablar lo esperábamos.  
Y mi madre creía que estábamos jugando en los campos vecinos.



Año tras año, sin faltar, cada sábado,  
sin decírselo a nadie,  
esa estación nos vio crecer callando.  
Cuando caía la noche, regresábamos.

## LA MUCHACHA DE LA FOTOGRAFÍA

Lo que me inquieta  
es que esa frágil criatura disuelta por los años  
siga siendo belleza para el mundo.  
Las pocas veces que la vi sentí asombro:  
quise saber qué centro indefinible,  
qué invisible alfarero va ordenando en belleza  
la substancia terrestre;  
por qué designio sus cabellos copiaban  
el oro evanescente de los atardeceres;  
bajo qué ritmo suavemente sus párpados  
hablaban de la luz y del sueño;  
de qué manera tan perfecta y terrible  
su piel suave y sus gestos  
ocultaban su red de misterios y entrañas,  
la animal persistencia del corazón en la sombra,  
la sangre ciega por las negras arterias.  
Nadie, viendo los giros de su danza,

quiere pensar en esa fronda interna  
de calcio y linfa y púrpuras fractales,  
ni en cómo se destilan el sudor y las lágrimas,  
ni en cómo avanza el aire a ordenarse en canciones  
por la red de los bronquios.  
Ni en las internas flores de su sexo,  
ni en los cimbreantes nudos de bambú de las vértebras  
por la espalda adorable,  
ni el paladar estriado y rosa y dulce  
tras el milagro de la risa.  
Lo bello es sólo la expresiva apariencia  
y lo más misterioso es lo visible.  
Viéndola, yo sentía que el amor es hermano  
de la fe, y el saber hermano de la duda.  
Por eso no entendí las sombras de su alma.  
Pensábamos que la belleza era la irradiación de la dicha,  
pero la indescifrable muchacha sufría;  
que el esplendor que dura en sus retratos  
era expresión de un orden,  
pero era un estallido de la sombra el relámpago.

También irradia su fulgor la desdicha,  
todo oculta sus causas,  
y donde el hombre ve en la carne fértil  
la tácita promesa de vida inagotable,  
también hila la muerte otras promesas.

Mira esta imagen:  
libre ya de su abismo,  
mírala aquí deslumbrante y perfecta.  
Mira la risa mágica que acaso  
no era en el alma risa sino desvelo y súplica.  
Mira el hermoso cuerpo que incesante aún irradia  
su tentación, como una flor perfume.

Pulió la muerte su labor más perfecta,  
disgregó lo adorable,  
pero dejó esta rosa a la memoria.  
Y aquí la joven danza ya más bella en su ausencia,  
con rostro indestructible.

Nada en su risa de la activa tiniebla,  
nada en su forma de la impura angustia,  
nada en su carne mortal de la muerte.

Como si fuera el sufrimiento un pretexto  
para que dure la belleza,  
para que sigan los hermosos labios  
riendo de su tormento.

JORGE LUIS BORGES DESPIERTA  
PENSANDO EN LA MUERTE

El asombroso sueño aún no cesa,  
Una vez más la oscuridad me alumbra,  
Y alguien que calla vuelve en la penumbra  
A urdir un talismán con su tristeza.  
Una vez más en la infinita casa  
Que brevemente habita nuestra pena  
Vuelve como una blanca luna llena  
A suspender el tiempo su amenaza.  
¿Qué ciego ser que duda y tiembla y arde  
Viene por el ustorio laberinto?  
Realizaré por fin algo distinto,  
Pero para saberlo será tarde.  
Siempre esperando, y cuando al fin sea cierto,  
Nadie vendrá a decirme que estoy muerto.

## FRANCIS BACON

Los severos obispos morados.  
Sus rostros tienen la forma de una oración  
cuando se dice por centésima vez.  
Sus manos blancas, secas  
manchan piedras radiantes.  
Los obispos me miran bajo sus mitras góticas  
como niños sin sueños.

Buscaré a la mujer del cuarto rojo,  
su carne azul se rompe de deseo,  
y atrás la puerta en sombras tiene un perfil de piedra  
y la silla se arquea desvelada  
y el amarillo desespera en su círculo  
como un cautivo.

La curva blanca, el trapequista, mide  
el arco del peligro sobre verdes vacíos

y hay tanta tinta negra asediando a los hombres,  
tanta sangre en la luna que nunca miran,  
hay tantas tardes lila sobre los bosques imposibles  
del amor y de la inocencia,  
que ya no sé dónde llevar mis pasos.

Caeré otra vez en pasadizos lóbregos,  
haré sonar los peldaños de cobre  
que bajan a desnudas soledades azules,  
para no ver mis sueños donde bajo los muertos  
las rojas hierbas sufren,  
donde la alcoba tiene miedo y gime  
entre la luz limón de sus lámparas.



## CANCIÓN DE LOS DOS MUNDOS

En Europa es de día pero es de noche en África.

Al norte del mar está el tiempo, pero está al sur la eternidad.

Los blancos pueblos industriales construyendo la gloria del  
[hombre.

Las negras lanzas nervadas custodiando la roja luna.

Las blancas piedras con forma de ninfas danzando en la nieve.

Las melenas de oro, las pieles rayadas, las criaturas de cuellos  
[larguísimos como si fueran sueños.

Al norte del mar el insomnio en la noche, al sur la siesta en la  
[tarde.

Al norte está la razón estudiando la lluvia, descifrando los truenos.

Al sur están los danzantes engendrando la lluvia, al sur están  
[los tambores inventando los truenos.

## EL SOÑADOR BAJO LA PIEDRA

Los jóvenes borrachos vienen aquí en la noche,  
rompen litros de whisky barato, recordándote,  
contra el acantilado de las tumbas.

Alguien dejó cubierta de monedas de cobre  
la losa memoriosa,  
y ahora hemos venido nosotros,  
en esta primavera sosegada y radiante,  
que parece inventar el verde en cada sauce,  
que abrumba de blancura florecida las ramas,  
a ver la tumba junto a la colina,  
y una legua más lejos la casa entre los robles.

Los catres viejos, los piadosos frascos  
de lociones y ungüentos de otro tiempo,  
y en el viejo escritorio, ahora inmóvil, la máquina  
a la que tú arrancabas incendios y rapiñas,

linchamientos y cópulas,  
el arco de las letras de metal al extremo de sus varas de acero  
como la extraña flor de lo posible.

Quiero pensar que estoy aquí hace años,  
que el seis de julio del sesenta y dos no ha llegado  
que allá abajo tú juegas con los perros,  
que William Cuthbert Faulkner, como reza en la lápida,  
está soñando aún guerras y ejércitos,  
la muchedumbre de la carne y la sangre,  
el odio en las banderas,  
el rencor mitológico martillado en los sables,  
y la locura y la piedad y el silencio  
encerrados en secas habitaciones penumbrosas,  
y un Mississippi de limosas venganzas,  
y un cielo de zodiacos implacables,  
y en cada lengua sílabas que arrastran  
centurias de ansiedad, ciclos de espanto.

Quiero pensar que oigo las voces hondas  
en la casa en verano,  
que estos campos serenos del Mississippi  
sienten aún sobre sus piedras los cascos de tus negros caballos,  
que estás sentado junto al porche, en la tarde,  
y oyes las voces viejas de los negros del delta  
cantando himnos que alían gritos bíblicos  
con un perdido ayer de leones y lanzas,  
que estás interrogando al dios de fuego  
que da fiebre a los sexos y sosiego a los vientres  
y vida nueva a las ociosas espadas.

Pero la muerte sigue aferrada a tus huesos  
como la hiedra al roble,  
y sobre tus palabras que arden vivas en estas almas jóvenes  
ondean las banderas rencorosas,  
y a lo lejos se siguen replegando hacia el delta  
menos visibles ahora sus cadenas  
los nietos de los cántaros de los ríos del África.

Sólo estas ramas tiernas que pongo junto al nombre  
en la tierra aromada de whisky y lluvia,  
sólo el amor que no te desampara,  
la frase que ese amor dejó inscrita en tu lápida  
“Amado, ve con Dios”,  
sólo el viento de abril que busca el sur  
y que lleva hacia el delta.  
desde tu mano hoy dibujada en el polvo,  
desde tu corazón que es de piedra y de música,  
desde tu turbia voz inagotable  
el río atormentado de las palabras.

**WILLIAM OSPINA** (Padua, Tolima, 1954). Después de una infancia itinerante por pueblos de la cordillera, estudió derecho en la Universidad Santiago de Cali, donde, lo mismo que posteriormente en Bogotá, fue periodista y publicista. Vivió en Europa de 1979 a 1982. A su regreso a Colombia ganó el premio nacional de ensayo con su trabajo sobre el poeta Aurelio Arturo. Sus libros de poemas: *Hilo de arena* (1986); *La luna del dragón* (1993); *El país del viento* (1992) –premio nacional de poesía Colcultura–; *¿Con quién habla Virginia caminando hacia el agua?* (1995). Ensayos: *Aurelio Arturo* (1991); *Es tarde para el hombre* (1994) y su versión al inglés en Cambridge, Massachusetts, en 1995; *Esos extraños prófugos de Occidente* (1994); *Los dones y los méritos* (1995); *Un álgebra embrujada* (1995). Publicó también una traducción de *Tres cuentos de Gustave Flaubert* (1991) y escribió los primeros capítulos de la *Historia de la poesía colombiana* de la Casa Silva (1991). Es miembro fundador de la revista *Número*. Dicta seminarios y clases en universidades del Valle, los Andes y Nacional de Colombia.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *Pais íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina



Editado por el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en mayo de 2007

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos  
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,  
con un tiraje de 12.500 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*